

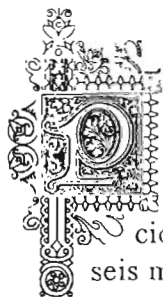


XIV

LA ESCUADRA ALIADA EN CÁDIZ

1805.

Provisión.—Escasez de recursos y aún más de marineros.—Pasa Gravina á la Corte.—Recibe instrucción de continuar á las órdenes del Almirante francés.—Habilita los navios y dispone la defensa del puerto.—Consejo de guerra.—Son de un parecer los comandantes franceses y españoles.—Se trata del plan de campaña.—Difieren Villeneuve y Gravina.—El primero determina la salida á la mar contra el voto del Consejo.—Órdenes de marcha y combate de la Armada.—Divisiones y jefes de cada una.—Instrucción general dada por Villeneuve.—Nelson hace saber la suya á la escuadra inglesa bloqueadora.—*Memorandum* magistral.



PRIMERA diligencia del almirante Villeneuve al dejar caer las anclas en Cádiz había sido pedir á las Autoridades del Departamento suministro de raciones para completar las necesarias al repuesto para seis meses en toda la escuadra y reemplazo de jarcias, pertrechos, pólvora y municiones consumidas en la campaña desde que sus navios salieron de Tolón, demanda que representaba un valor de millones de reales á que ni las cajas de la Intendencia ni los almacenes del arsenal podían atender. Con supremo esfuerzo se habían armado en los meses de Marzo á Septiembre 29 navios ¹, tratando de superar los embarazos originados por la escasez y consiguiente carestía de granos y por la merma que causaba entre la gente de

¹ Once en Cádiz, 10 en Ferrol y ocho en Cartagena.



mar la epidemia de fiebre amarilla. La falta de marineros, constante escollo en la Armada española, como nunca se había opuesto á las exigencias de la necesidad creada por las órdenes gubernamentales, ni obligado á pruebas semejantes á la buena voluntad de los comprometidos á suplirla. Cuanto se dijo de las dotaciones de los navíos que se batieron en el cabo de San Vicente el año 1797 ¹ es, con creces, aplicable á las reunidas ahora acudiendo á los recursos extraordinarios, condenados por la conveniencia verdadera y la moral, incluso el que motivaba noble solicitud del mayor general Escaño al Príncipe de la Paz, diciendo: «He prometido en nombre del Rey á los marineros que no faltarían las asignaciones que se les permite dejar á sus mujeres; pido á V. E. que se les cumpla tan sagrada obligación» ².

Poco menos que agotadas como estaban las existencias, es de calcular la impresión que el pedido enorme de Villeneuve haría en los encargados de custodiarlas y su repugnancia y resistencia á entregar á extraños lo que podrían necesitar los propios ³. A tratar del asunto, á dar cuenta circunstanciada de la campaña, á pedir instrucciones precisas á que ajustar su conducta en las circunstancias que iban á ofrecerse, se trasladó á la corte el general Gravina, y ante el Príncipe de la Paz no reservó de sus opiniones el concepto que le merecía el jefe de la escuadra aliada.

«Dijo ⁴ que le faltaba la energía de voluntad, la prontitud del ánimo y aquel arrojo militar que decidía el triunfo y aseguraba los sucesos en los instantes críticos; que era valiente y esforzado, pero irresoluto y tardo para el mando, pesando el pro y el contra de las cosas como quien pesa el oro, que-

¹ Capítulo v de este tomo.

² Lo que equivale á decir que no se les cumplía.

³ «No se puede formar idea del abandono en que están los arsenales, agotados en diez años de guerra. Después de la paz nada se ha repuesto; se ha prescindido de las reparaciones más urgentes; no se ha pagado á los oficiales, marineros y asentistas, y al declarar de nuevo la guerra estaban los almacenes vacíos, los navíos medio podridos, los oficiales descontentos y sin marineros.» Carta del almirante Gourdon al Ministro de Marina de Francia, de Ferrol á 15 de nivoso, año XIII.

⁴ *Memorias del Príncipe de la Paz*, t. IV, pág. 105, citadas por D. M. Marliani.



riendó precaver todos los riesgos, hasta los más remotos, y no sabiendo dejar nada á la fortuna. En cuanto á su pericia y conocimientos, decía que Villeneuve aventajaba á muchos de su tiempo, pero apegado enteramente á las teorías y á los recursos de la vieja escuela de marina, muy difícil de acomodarse á las innovaciones de la marina inglesa, porfiado en sus ideas, inaccesible casi siempre á los consejos que diferían de sus principios y de sus reglas. Decía, en fin, que Villeneuve, dominado por el temor cerval que le oprimía de disgustar al Emperador de los franceses, y teniendo siempre fijo el principal encargo que éste le había hecho de atender sobre todo á la conservación de las escuadras y de evitar un triunfo á los ingleses, era por esta causa muy más tímido en sus resoluciones, y que esta timidez, mal comprendida en sus motivos, le tenía ya sin crédito en la Armada, mal mirado igualmente por españoles y franceses.»

La confianza debía producir una resolución inmediata que apartara á la escuadra española del peligro en que estaba permaneciendo á las órdenes de un jefe de tales condiciones y la colocara, cuando menos, en situación independiente, con garantía de responsabilidad; debía producir, digo, partiendo del supuesto del interés nacional; mas como el rey Carlos IV, con su Gobierno, no tuviera otro norte que el de secundar los planes de Bonaparte, y el Príncipe de la Paz, generalísimo, *director de la guerra* y firmante de la pomposa proclama lo siguiera brindando al Emperador con todo género de complacencias, con el deseo de merecer su aprobación, las instrucciones que Gravina pedía y los reparos con que deseaba escudar á los navios y gentes de su cargo se redujeron á ordenarle facilitar á la escuadra francesa cuanto hubiera, seguir sus movimientos como hasta entonces lo había hecho, «de manera que el malogro ó la pérdida de cualquiera coyuntura favorable que ofreciesen las circunstancias de dañar al enemigo ó de frustrarle sus intentos no pudiera atribuirse á falta nuestra» ¹.

¹ *Memorias del Príncipe de la Paz*, t. IV, pág. 106.



Manifestó el Generalísimo, en secreto, á su subordinado que Villeneuve había de ser sustituido en breves días, así que, manteniendo el buen acuerdo en que había estado con él, procurase entretenerle cuanto fuera dable para evitar todo combate que la seguridad de Cádiz y el honor de las armas aliadas no hiciesen necesario enteramente ¹; pero en último caso debía obedecerle.

Ni complicado ni difícil en sí era el mandato con que volvía Gravina á bordo del navío de su insignia: *seguir los movimientos de la escuadra imperial*. Conociendo las instrucciones enviadas á última hora desde París para acelerarlos, no se ocultaba á su penetración la lucha que debía trabajar el ánimo de Villeneuve, supiera ó no que su relevo estaba decretado; en la afirmativa, por significar falta de reverencia cualquiera acción innecesaria acometida con la convicción íntima de ser ya su autoridad prestada; en el segundo caso, porque lo no intentado en los primeros días, cuando la escuadra inglesa del bloqueo era reducida, se había hecho más difícil cada vez por los refuerzos con que el Gobierno británico crecía sin cesar las fuerzas puestas al mando de Nelson. La prudencia, la opinión general de los generales de la escuadra, la responsabilidad de ir contra ella, abogaban asimismo por la quietud en Cádiz, donde nada había que temer por la seguridad de los navíos. Sin embargo, nada tampoco descuidó el General español para que los suyos estuvieran preparados á cualquier evento. Había cambiado el *Terrible*, malparado en el combate de Finisterre, por otro de los desarmados en el arsenal, y agregado cuatro más, elevando al número de 15 el contingente de España ². En todos se ocupaba el tiempo en instruir la gente con ejercicios continuos, sin perjuicio del servicio exterior defensivo del puerto, para el que se habían organizado divisiones de fuerza sutil, en la misma forma que tan buenos resultados produjo el año 1797.

Bastante daba que hacer al jefe, sobre todo esto, templar y contener la mala disposición de los comandantes para el

¹ *Memorias del Príncipe de la Paz*, t. IV, pág. 106.

² Apéndice núm. 1 á este capítulo.



caso en que llegara á ser preciso reanudar la campaña en la disposición que se había hecho la anterior. Su recuerdo mantenía en todos una sorda irritación y una idea pobrísima de la capacidad y dotes del Almirante francés á cuyas órdenes habían de estar sujetos, sentimiento amargado por la preferencia con que se aplicaban los escasos recursos del Departamento á sus exigencias, quedando por cubrir las de apremiante necesidad en las tripulaciones nacionales.

Llegado ese caso, habiendo manifestado Villeneuve oficialmente el 6 de Octubre que se veía obligado á salir del puerto, por ordenárselo terminantemente su Gobierno, la opinión del brigadier D. Cosme de Churruca, comandante del navío *San Juan*, condensó las de los demás en la junta privada á que los convocó Gravina ¹.

«No apruebo la salida de la escuadra combinada porque está muy avanzada la estación y los barómetros anuncian mal tiempo; no tardaremos en tener vendaval duro, y por mi parte creo que la escuadra combinada haría mejor la guerra á los ingleses fondeada en Cádiz que presentando una batalla decisiva. Ellos tienen con qué reponer las naves que les destrosemos en un combate; pero ni España ni Francia cuentan con los recursos marítimos de guerra que posee la Inglaterra. Además, el reciente combate sobre cabo Finisterre ha hecho ver que la escuadra francesa es espectadora pasiva de las desgracias de la nuestra; sus buques han visto que nos apresaron los navíos *San Rafael* y *Firme* y no hicieron ni un movimiento para represarlos, no pudiendo hacerlo los nuestros por las muchas averías que sufrieron de resultas del encuentro, y me temo mucho que en la acción que vamos á tener suceda otro tanto. ¿Por qué salir el Almirante francés de la bahía de Cádiz? Aquí obligaríamos á los ingleses á sostener un estrecho bloqueo, otro en Cartagena, donde hay armadas fuerzas navales, y otro también sobre Tolón. Para estos bloqueos tendrían que hacer grandes sacrificios; con

¹ Marliani, obra citada; Ferrer de Couto, *Historia del combate de Trafalgar*; Laso de la Vega, *La Marina Real de España*. Por complemento véase la carta de Churruca transcrita en el Apéndice núm. 2 de este capítulo.



el sostenimiento de tres escuadras en un invierno que está próximo, y con las averías que forzosamente han de tener, conseguiríamos ventajas equivalentes á un combate. Pero no hay remedio; es preciso obedecer y ser víctima de la política y de los planes de Napoleón. Todo esto lo conoce el Almirante francés; pero quiere á toda costa empeñar una acción, porque sabe que está mal con su Gobierno y quiere reparar su crédito antes de la llegada de su relevo, que sabe ha de estar en Cádiz de un día á otro.»

No obstante el parecer de la junta, que conformaba con el de su presidente, hecha en el navío de Villeneuve, el día 7, la señal de *prepararse á dar la vela*, la repitió Gravina en su escuadra, ordenando en el acto se retiraran las embarcaciones apostadas en Rota y Caleta, volviendo á los respectivos navíos la gente que las tripulaba, así como también la tropa y artilleros puestos en tierra al servicio de las baterías, verificado lo cual, avisó al Almirante estar los buques dispuestos para seguir á los franceses, de modo que nada faltase al plan de salida.

Quizá Villeneuve no esperaba tal respuesta; todo hace creer que, si no absoluta negativa, contaba con excusas, con dificultades, con inconvenientes alegados por el General español, que le dejaran á cubierto al excusar el cumplimiento de las instrucciones imperiales; encontrándose sin el asidero, escribió á Gravina el mismo día, invitándole á concurrir el siguiente, 8 de Octubre, acompañado de los generales subalternos de su escuadra y de los tres comandantes más antiguos que quisiera designar, á una junta ó consejo, en que había de tratarse, no sólo de la elección del momento más favorable para la salida, sino también de lo que pudieran exigir las circunstancias en que se encontraba la Armada combinada respecto de las fuerzas enemigas y sus designios ¹.

El Consejo se reunió á bordo del navío *Bucentaure*, asistiendo por parte de la armada francesa, aparte de Villeneuve

¹ Despacho del general Gravina, fecha 3 de Octubre de 1805, incluyendo traducción de la carta que le había enviado el almirante Villeneuve.—Archivo del Ministerio de Marina.—Publicado por Marliani.



ve, presidente, los contraalmirantes Dumanoir y Magon y los comandantes Cosmao, Maistral, Villegris y Prigny. Por la de la armada española fueron los tenientes generales Gravina y Álava, los jefes de escuadra Escaño y Cisneros, y los brigadieres Galiano y Churruca; seis á seis, á fin de tener igual representación en los votos. Ofrecida galantemente la primacía de la palabra á los españoles, expusieron que, estando todos conformes en opinión, después de deliberar privadamente, se atenían á lo que manifestara el mayor general don Antonio de Escaño, al que hacían intérprete de sus sentimientos ¹, y éste disertó con calma, examinando el estado de los navíos españoles, listos y en disposición de dar la vela, sin más falta que la de buena marinería, que no había sido posible remediar. Hizo atinadas observaciones sobre la diferencia entre la gente que componía las tripulaciones, cuya mejor parte procedía de los barcos de cabotaje y de pesca; entre el total escaso y poco diestro, y el de la armada enemiga, mantenido constantemente en la mar y en escuadras desde el año 1793, ejercitado en el manejo de la artillería, que ejecutaba con rapidez y precisión incomparables, lo mismo que la maniobra del bajel suelto ó acompañado, en división y escuadra ². Llamó la atención respecto á las diferencias que, por otro lado, y en favor de la armada franco-española resaltaban, entre estar al ancla, con seguridad y á cubierto de todo ataque con la avanzada de fuerzas sutiles, y sostenerse cruzando en un saco peligroso durante el invierno que se acercaba, como habrían de hacer los ingleses si ellos estaban quedos. Por último, razonó que las órdenes superiores no obligan más que á lo posible, y nunca sirven de excusa ocurriendo un descalabro, que él veía seguro si se mandaban llevar las anclas sin que precediera separación ó fraccionamiento de la escuadra bloqueadora.

¹ Diario del mayor general Escaño.

² En comprobación se lee en las Memorias del almirante Collingwood (t. 1, página 156) que arengaba á su gente en el navio *Dreadnough*, mostrándose descontento y diciendo que el día en que dispararan tres andanadas en cinco minutos no habría bajel enemigo que les resistiera. A fuerza de ejercicios llegaron á soltar las tres andanadas en tres minutos y medio.



Los comandantes franceses, con el calor propio de su nación, hablaron en diversos sentidos, llegando alguno hasta á sentar la proposición de no ser cuestionable la salida, que daría por resultado la derrota de los contrarios y la facilidad de cumplir lo que se ordenaba. Se significó especialmente el contralmirante Magon, refutando los argumentos del mayor general Escaño con poca conveniencia, tanto, que el pundonoroso brigadier Galiano quiso retractara algunas de las expresiones, acalorándose de resultas los ánimos. Visto el mal sesgo de la deliberación, se levantó el general Gravina pidiendo se votase sin discutir más si debía ó no salir del puerto la armada combinada. La votación dió resultado negativo, y, en consecuencia, se mandaron apostar las divisiones de buques menores en los puestos que antes ocupaban, con las tripulaciones y guarniciones de la escuadra, y se situaron los navíos en la forma conveniente ¹.

En precedentes conferencias de los dos Almirantes y de sus respectivos jefes de Estado mayor, abiertas desde que llegaron á Ferrol, venían tratando, con divergencia de pareceres también, de otro punto esencial, cual era el de combinación de las respectivas escuadras y de las reglas á que habían de acomodarse los órdenes de marcha y de batalla, á fin de formular instrucciones generales y particulares de conformidad. Gravina, al tanto de las innovaciones introducidas en la táctica por los ingleses, teniendo en la memoria las enseñanzas de la guerra anterior y deduciendo la ley á que obedecían movimientos tan señalados como los de las acciones del cabo de San Vicente, de Camperdown, Abukir, Copenhague, y la tendencia igual en Finisterre, que él anuló, Gravina, por convencimiento, era opuesto á la línea de combate dilatada, entendiendo que en oposición al sistema de que tan buen fruto habían sacado los britanos, y que debía presumirse continuarían practicando por lo mismo, sería bueno adoptar el de formación de una escuadra separada é inde-

¹ Elogio del general Escaño, páginas 144-145. Los historiadores franceses MM. de la Gravière y Guérin consignaron que la votación fué unánime, y que con ella se conformó Villeneuve. Véase Apéndice núm. 3 de este capítulo.



pendiente de la principal, llamárase de observación ó de reserva, que se situara siempre á barlovento y se lanzara con prontitud sobre la parte envuelta ó estrechada con fuerza superior por el enemigo.

Secundábale en el apoyo de la teoría el mayor general Escaño, general tan conocedor de la historia como experto era en organización y táctica, verdadero general en conocimientos militares. Razonaba que «el arte de la guerra de mar consiste, como en tierra, en combatir muchos á pocos, para que, destruidos sin pérdida, se consiga la superioridad que tal vez no había al empezar el ataque». Resumía las sucesivas alteraciones de la táctica, motivadas por el motor y por el armamento de los bajeles, y llegando á las discurridas y ensayadas por Ruitter, Tromp, Tourville, D'Estrées, respetadas aún en mucha parte, demostraba la conveniencia de no destruirlas y de atenerse á los principios inalterables en el arte, sin olvidar que si «en tierra, no habiendo previsto la la maniobra del enemigo, es difícil contrarrestarle, en la mar no hay otra atención que el viento y la marejada; todo cuanto se ejecuta se ve, y con la aguja en la mano se atina con lo que piensa el enemigo»¹.

Villeneuve, al contrario que los jefes españoles, apegado á la táctica tradicional, y no concibiendo cosa alguna preferible, persistía en la formación de línea de combate única, fuera cual fuera el número de navíos; con todo, por mera condescendencia se había conformado con dos de las bases de Gravina: la interpolación de los navíos de las dos naciones y el apartado de un número proporcional que constituyera escuadra de reserva, bases que sirvieron al ordenar la salida del puerto de Ferrol².

Así las cosas, estando persuadidos los comandantes de que el acuerdo prudente del consejo de guerra del 8 de Octubre

¹ Carta de Escaño á D. Enrique Mac Donnell, comandante que fué del navío *Rayo*, rectificando conceptos del papel que éste escribió con título de *Examen militar del combate naval de 21 de Octubre*. Inserta en el *Elogio histórico* del primero, pág. 158.

² Despacho del general Gravina, de Ferrol á 7 de Agosto.—Estado remitido por el mayor Escaño en la misma fecha. Archivo del Ministerio de Marina.



prevalecería, el 18 del propio mes fué Villeneuve á bordo del navio *Príncipe de Asturias* con el determinado objeto de comunicar personalmente á Gravina que nuevas órdenes de su Gobierno y nuevas consideraciones le obligaban á disponer la salida del puerto de toda la escuadra, en cuyo concepto le dirigía pregunta oficial de si estaban los navíos españoles en disposición de verificarlo. Gravina respondió «que con arreglo á las instrucciones que tenía, estaban listos y preparados de un todo para seguir los movimientos de la escuadra imperial»¹, y en su presencia ordenó al Mayor general que volvieran á retirarse los apostaderos de fuerzas sutiles y la tropa y marinería á sus buques, preparándose todos á dar la vela .

Lo de las nuevas prevenciones de Paris pareció especie dudosa; lo de consideraciones nuevas ofrecía, en cambio, la presunción de haberlas suscitado la noticia pública de haber llegado á Madrid el almirante Rosily y de ser la causa que sustituía repentinamente á la indecisión característica, á la meticulosidad ordinaria de Villeneuve, la firme resolución desesperada que iba á comprometer los intereses de dos naciones. Pero ¿qué remedio? Quizá Mazarredo, estando en su lugar, lo arbitrara: Gravina no era hombre que por buscarlo olvidara la prevención de no oponer dificultades, por las que pudiera atribuirse á falta suya la pérdida de coyuntura en que dañar al enemigo.

El mismo día 18 de la conferencia requirió la formación de los planes de marcha y combate, insistiendo en las bases acordadas en Ferrol que, en efecto, sirvieron á la distribución hecha de los 18 navíos franceses y 15 españoles, interpolados, componiendo una escuadra independiente de 12, seis de cada nación, al mando de Gravina, y un cuerpo fuerte de 21 con las tres divisiones acostumbradas, vanguardia, á cargo del general Alava; centro, reservado á Villeneuve; retaguardia,

¹ Despacho del general Gravina; de Cádiz, á 18 de Octubre.—Archivo del Ministerio de Marina.

² Diario del Mayor general.



que se confió al contraalmirante Dumanoir ¹. El Almirante no estimó de necesidad circular instrucciones especiales á los Comandantes; reprodujo las escritas el año anterior al salir de Tolón, cuya esencia encierran estos párrafos ²:

«Si el enemigo estuviere á sotavento, como dueños del movimiento, formaremos en orden de combate y arribaremos á la vez sobre él: cada uno de nuestros navíos combatirá con el opuesto en la linea enemiga, sin vacilar en abordarle si las circunstancias son favorables. Haré muy pocas señales; todo lo espero del valor de los Comandantes..... El que no éntre en fuego no estará en su puesto, y la señal que le llame será mancha deshonorosa para él. Si el enemigo aparece por barlovento é inicia el combate, debemos esperarle en línea bien cerrada..... No se satisfará con formar otra paralela y con el combate de artillería, cuyo resultado no siempre favorece al más diestro, sino por lo general al más afortunado; procurará envolver á nuestra retaguardia, cortarnos, destacar sobre los navíos desunidos pelotones de los suyos que los envuelvan y reduzcan. En este caso el comandante ha de pedir consejo á su decisión y al amor de la gloria, más bien que á las señales del Almirante que, ocupado por sí en la pelea y envuelto por el humo, acaso no pueda hacer.»

Bastante más hubo de discurrir Nelson en los días de su crucero, alargando los presupuestos al caso posible de conseguir la entrada en Cádiz las escuadras de Rochefort y de Cartagena, y de elevar el conjunto de las aliadas á 54 ó 55 navíos. Él esperaba reunir á sus órdenes 40 y ocultar la cifra á Villeneuve, teniéndolos á 18 ó 20 leguas de Cádiz, fuera del alcance de vista de los vijías de la costa, pero en disposición de aproximarse prontamente si las señales de las fragatas escalonadas avisaban la salida, estando decidido á dar la batalla con aquellas fuerzas inferiores, sirviéndose del plan que su *memorándum* comunicó á los comandantes, reunidos en consejo de guerra á bordo del navío de su insignia *Victory*, el 10

¹ Estado remitido por el mayor general Escaño.—Archivo del Ministerio de Marina. (Véase en el Apéndice núm. 4 de este capítulo.)

² Mathieu Dumas.—La Gravière.—Guérin.



de Octubre. Dicho plan, estimado como última palabra de la estrategia naval de la época y testamento militar del almirante britano ¹, rezaba:

«En la idea de que es casi imposible formar en línea de combate una escuadra de 40 navíos con vientos variables, en tiempo neblinoso y en las demás circunstancias que pueden presentarse, sin pérdida de tiempo tal que haga probable al enemigo eludir la oportunidad de reñir batalla decisiva, he determinado disponer la armada (con excepción de sus jefes primero y segundo) de forma que sean uno mismo y solo los órdenes de marcha y de combate; componer dos columnas de á 16 navíos, con escuadra avanzada de ocho de los más veleros, la cual, siempre que sea necesario, podrá formar; con cualquiera de las otras que el jefe designe, línea de 24.

»El segundo jefe, con arreglo á las instrucciones que le daré, tendrá en absoluto la dirección de su columna para el ataque al enemigo, seguido hasta capturarlo ó destruirlo.

»Si se avistare al enemigo á barlovento en línea de combate y las dos columnas y escuadra avanzada pueden alcanzarla, tendrá probablemente tanta extensión, que la vanguardia no podrá socorrer á la cola. Por ello, haré probablemente señal al segundo jefe de cortarla hacia el duodécimo navío, empezando á contar por el último, ó por el que alcance, no logrando llegar tan arriba. Mi columna irá derecha al centro, y la escuadra avanzada cortará por dos ó tres navíos más arriba, en forma que ofrezca seguridad de alcanzar al navío del Comandante en jefe enemigo, y haciendo toda clase de esfuerzos para tomarlo. El objetivo de la armada británica ha de ser aniquilar desde el segundo ó tercer navío que preceda al jefe (suponiéndolo en el centro) hasta la retaguardia de su línea. Supongo, hecho esto, que queden intactos 20 navíos de la línea enemiga; ha de pasar tiempo antes que puedan hacer maniobra que les conduzca en fuerza compacta al ataque de una parte de la escuadra inglesa ó al socorro de sus compañeros, lo cual es imposible sin mezclarse con los

¹ La Gravière --Guérin.



combatientes. Supongo que la armada de los aliados ascienda á 46 navíos y la inglesa á 40: si aquélla es menor, se cortará la línea por el número proporcional de navíos. Los ingleses han de ser, en suma, cuarta parte superiores á los que se corten.

»Algo hay que dejar siempre al azar. Nada hay seguro en acción de mar, más que en cualquier otra: lo mismo puede una bala echar abajo los palos y las jarcias de los amigos que de los contrarios; pero confío en alcanzar la victoria antes que la cabeza de la línea enemiga pueda socorrer á la retaguardia, y entonces, que la escuadra inglesa, ó la mayor parte de ella, estará en disposición de recibir á los 20 navíos de línea, ó de perseguirlos si intentaran escapar.

»Si la vanguardia enemiga vira por avante, los buques apresados han de arribar á sotavento de la armada inglesa. Si vira por redondo, la armada británica se interpondrá entre el enemigo, los navíos capturados, y los propios que tengan avería, en cuya disposición, si atacan los adversarios, no temo el resultado.

»El segundo jefe ha de hacer cuanto consientan las circunstancias para mover compacta su columna y los comandantes tendrán á la que pertenezcan por punto constante de reunión: en todo caso, si las señales no se ven ó no se entienden, ninguno procederá mal poniéndose al costado de un enemigo.

»Si se verifica el ataque hacia sotavento, irán las columnas derechas hacia el centro enemigo hasta llegar cerca del tiro de cañón: entonces se hará probablemente señal de arribar con toda vela, aún las menudas, á fin de llegar con la mayor rapidez á la línea y cortarla por el duodécimo navío de la retaguardia. Si algunos de los navíos no consiguen penetrar por el sitio debido, siempre podrán ayudar á los compañeros; los que doblen la retaguardia completarán la derrota de los 12 enemigos.

»En caso de que la armada aliada vire por redondo á un tiempo ó arribe para ponerse á un largo, los 12 navíos que componían la retaguardia en la primera posición han de ser de todos modos objeto del ataque de la columna de sotaven-



to, á menos que otra cosa ordene el jefe, que no es de esperar, porque la dirección absoluta pertenecerá á su comandante. El resto de la armada enemiga, calculada en 34 navios, quedará á cargo del jefe, que ha de procurar no se entorpezcan los movimientos del segundo ¹.»

APÉNDICES AL CAPÍTULO XIV

NÚMERO 1.

Relación de los navios que componían la Escuadra del mando del teniente general D. Federico Gravina, al ancla en la bahía de Cádiz el 19 de Octubre de 1805.

NAVÍOS.	Cañones.	COMANDANTES.	Tripulación.
<i>Principe</i>	118	D. Rafael de Hore	1.113
<i>Santa Ana</i>	120	D. José Gardoqui	1.188
<i>Trinidad</i>	136	D. Francisco Javier Uriarte	1.048
<i>Rayo</i>	100	C. Enrique Macdonell	830
<i>Neptuno</i>	80	D. Cayetano Valdés	800
<i>Argonauta</i>	92	D. Antonio Pareja	798
<i>Ildefonso</i>	74	D. José Vargas	746
<i>Bahama</i>	74	D. Dionisio Alcalá Galiano	690
<i>San Juan Nepomuceno</i>	74	D. Cosme Damián de Churruca	693
<i>San Agustín</i>	80	D. Felipe Cagigal	711
<i>Monarca</i>	74	D. Teodoro Argumosa	677
<i>Montañés</i>	80	D. Francisco Alcedo	711
<i>Asís</i>	74	D. Luis Flores	677
<i>San Justo</i>	76	D. Miguel Gastón	694
<i>San Leandro</i>	74	D. José Quevedo	606
		TOTAL	11.976

Firmado.—Antonio de Escaño.

NUMERO 2.

Carta de D. Cosme Damián de Churruca á su hermano.

✠ Navío *San Juan* en Cádiz á 11 de Octubre.

Querido hermano: Desde que salimos del Ferrol no pagan á nadie ni aun las asignaciones, á pesar de estar declaradas en la clase del prest del

¹ James, *Naval History*.



soldado, de manera que se les debe ya quatro meses y no tienen ni esperanzas de ver un real en mucho tiempo; aquí nos deben también 4 meses de sueldo y no nos dan un ochavo, sin embargo de que nos hacen echar los bofes trabajando: con que no puedo menos de agradecer mucho el que hayas livertado á Dolores de los apuros en que andaría para pagarte los 1.356 reales, que te los libraré yo luego que pueda; entretanto, he encontrado en el Ferrol á un amigo rico que socorrerá á Dolores con quanto necesite, y quedo tranquilo con haver asegurado ya su subsistencia decentemente. Estos son los trabajos de los que servimos al Rey, que en ningún grado podemos contar sobre nuestros sueldos.

Hace tres días que, estando recorriendo los navíos en el fondeadero para ordenarlos de modo que no pudieran ser atacados, nos sorprendió el General Francés con la señal de prepararnos á dar la vela, sabiendo que las fuerzas enemigas del bloqueo eran mui superiores; sin duda creyó encontrar oposición en los Españoles para echarnos las cargas, pero Gravina quedó burlada su esperanza, y no verificó su brabata; al día siguiente pidió junta de Generales Españoles con los Franceses, manifestó la orden que tenía del Emperador para salir en la primera oportunidad que se presentase, y se decidió que no estábamos en el caso; parece que el objeto es entrar en el Mediterráneo, pero lo veo mui difícil, si los temporales del invierno no dispersan ó debilitan las fuerzas enemigas; lo cierto es que nosotros seguimos nuestros preparativos de defensa contra brulotes y toda otra tentativa, bien sea de bombardeo ó de ataque que puedan emprender.

Adiós..... dispón de tu afectisimo hermano.— *C. Damián.*

Publicado por D. J. de Salas, *Marina española*, pág. 259.

NÚMERO 3

Consejo de guerra á bordo del navío «Bucentaure» el 8 de Octubre.

Mr. G. Desdèves du Dezert, catedrático de Historia en la Universidad de Clermont-Ferrand, muy versado y amante de la de España, ha hecho estudio especial del suceso en que, juntas las escuadras, sostuvieron el choque con las inglesas de Nelson y Collingwood, titulado á su trabajo, muy recomendable por más de un concepto, *La Marine espagnole pendant la campagne de Trafalgar*¹.

Es el Consejo de guerra celebrado en Cádiz, antes del combate, punto

¹ Toulouse, 1898. En 8.º, 58 páginas.



que le parece necesitado de esclarecimiento, y procurándolo con discusión de las especies asentadas en las narraciones españolas de Marliani y de Ferrer de Couto, escribe lo que voy á trasladar por parecerme digno de conocimiento.

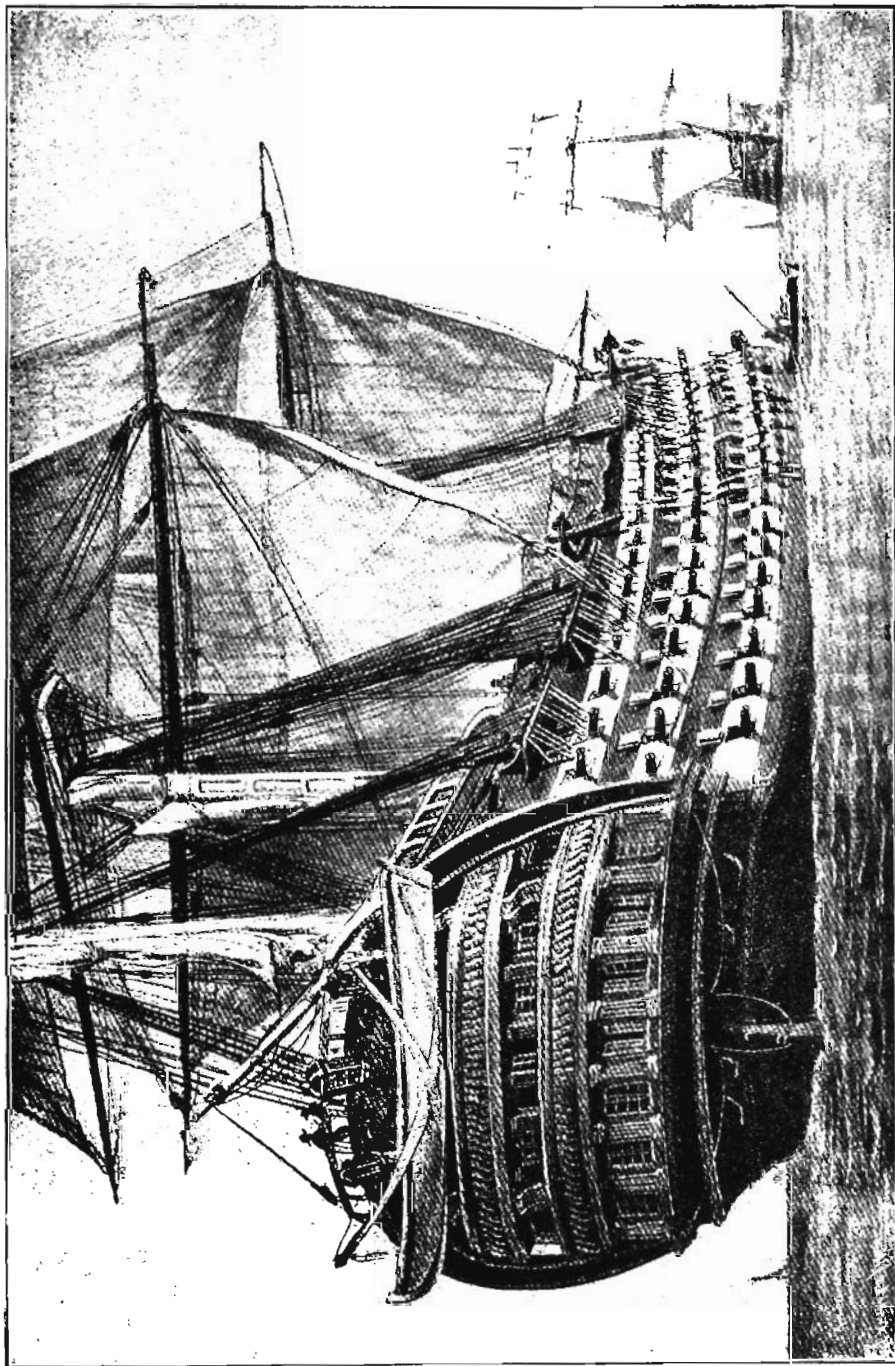
«Quizá jamás se sepa—dice—la historia exacta del Consejo de guerra del 8 de Octubre de 1805. Los archivos de Marina de Francia conservan el parte de Villeneuve, fechado el 16 vendimiario del año XIV¹; el que dirigió Gravina al Príncipe de la Paz no existía ya en los archivos de España cuando el italiano D. Manuel Marliani acometió la empresa de refutar los injustos ataques de Mr. Thiers á la escuadra española de Trafalgar².

»Al solicitar yo en Madrid el examen de los documentos relativos á Trafalgar, me manifestó el archivero del Ministerio de Marina D. Angel Larra [Lasso] de la Vega y Argüelles, que todos los documentos relativos á la batalla habían desaparecido desde 1840. Don Evaristo de Churruca, jefe de ingenieros del puerto de Bilbao, tuvo á bien interesar en la cuestión á su hermano el contraalmirante D. Alejandro de Churruca, Ayudante de Campo de S. M. la Reina Regente de España, y éste fué personalmente al Archivo de Marina el 13 de Noviembre último, y encontró mencionado en el catálogo un legajo que debía contener *el parte enviado por Gravina relativamente al Consejo celebrado á bordo del Bucentauro, y la relación del combate remitida por el mismo General al Gobierno*; pero la carpeta no contiene ni uno ni otro oficio; los papeles que aún conserva no suministran dato alguno referente al Consejo del 8 de Octubre de 1805. Una nota de archivero, escrita en 1847, expresa que los enunciados papeles faltan en el expediente desde 1840. Las investigaciones hechas en el archivo de la población de San Carlos no han producido mejor resultado. Está, pues, confirmada plenamente la declaración de Marliani: el parte español que daba cuenta del Consejo parece definitivamente perdido.

»No existiendo más que otro auténtico, que es el francés, hubiera debido consultarlo Marliani, mas no parece que se haya tomado el trabajo; no lo cita: no lo vió probablemente. Al escribir como polemista más bien que como historiador, y como retórico mejor que crítico, trató de componer el relato que le faltaba, y cabe muy bien no tomar en serio sus afirmaciones. Castellano intransigente en 1851, fué después el Sr. Marliani se-

¹ *Campagnes 1805*, t. CCXXX, pág. 309.

² Marliani consigna en *El combate de Trafalgar*, pág. 363, que fueron inútiles cuantas gestiones hizo en el Archivo central de Marina y en el del Departamento de Cádiz para encontrar el documento. Estaban las carpetas de los legajos, y dentro de ellas el oficio de remisión de Gravina y el acuse de recibo, pero el acta no, siendo evidente, á su parecer, que hubo sustracción fraudulenta por persona interesada en hacer desaparecer el escrito.



Navío de tres puentes «Santa Ana».





nador del reino de Italia, según me dicen, y habló de España desde la tribuna italiana, en términos más que severos. Habría interés en inquirir si el Sr. Marliani, senador italiano, hubiera escrito la historia del combate de Trafalgar en los mismos términos en que lo hizo siendo simple publicista español. Pero Marliani basó su relato sobre un testimonio de gran valer, sobre los recuerdos de D. José Ruiz de Apodaca, cuñado de Churruca, que en 1805 servía á sus órdenes como guardia marina á bordo del *San Juan Nepomuceno*.

»Don José Ruiz de Apodaca refirió al Sr. Marliani que su cuñado asistió al Consejo de 8 de Octubre, en el que hubo acalorada discusión entre los oficiales españoles y los franceses, por causa de la cual estuvo á punto de promoverse un duelo entre Magon y Galiano. El mismo Villeneuve parece que se excedió, produciendo severa réplica de Gravina: «Señor Almirante: En las ocasiones en que los españoles han concurrido en escuadras combinadas, han sido los primeros en entrar en fuego, y no ha mucho lo han practicado sobre el Cabo Finisterre.» En cuanto á Churruca, había sido su parecer opuesto á toda idea de salida, á causa de lo avanzado de la estación y de los anuncios de temporal. Su opinión era que la disposición de las escuadras combinadas en Cádiz se hacía inexpugnable, y que, obligando á los enemigos á sostener durante todo el invierno el bloqueo de Ferrol, Cádiz, Cartagena y Tolón, había de causárseles más daño que con una batalla. Churruca había agregado que «las escuadras francesas acostumbraban á asistir á los combates con parsimonia, mientras que los españoles se batían ¹.»

»La narración de D. José Ruiz de Apodaca ha sido confirmada en ciertos puntos, posteriormente, por las Memorias de D. Antonio Alcalá Galiano, publicadas en Madrid en 1886. Don Antonio era hijo de D. Dionisio Alcalá Galiano, que mandó el *Bahama* en Trafalgar. En el mes de Octubre de 1805 tenía algo más de diez y seis años; estaba en Cádiz, quizá á bordo del navío, y oyó de boca de su padre los pormenores del Consejo del 8 de Octubre que pone en sus Memorias.

»Hed aquí la versión: «Villeneuve había convocado un Consejo compuesto de almirantes franceses y de generales españoles, al que fueron llamados mi padre y D. Cosme Churruca. Aunque no eran más que brigadieres, merecían la distinción por la superioridad de conocimientos que daban gran peso á su parecer, con abstracción de su grado. Reunido el Consejo, fueron varias las opiniones. Mi padre sostuvo, con otros que, según las probabilidades, si Nelson intentaba forzar la bahía para des-

¹ Marliani: *El combate de Trafalgar*, pág. 185.— Lo repite Ferrer de Couto: *El combate de Trafalgar*, pág. 122.



»truir á la escuadra, tendría que retirarse vencido con gran pérdida, y
»que, por lo contrario, si salían, era casi segura la victoria de los ingleses,
»á causa de la superioridad de sus equipajes y de sus navíos, sobre todo,
»maniobrando en alta mar. Entre los que fueron de opinión contraria, se
»distinguió el contraalmirante francés Magon, joven, con relación á su
»grado, valeroso, petulante y más olvidadizo de lo que suelen ser los de
»su nación. La disputa se acaloró, y el impetuoso francés llegó á mos-
»trarse insolente. Mi padre no pudo tolerarlo, y en poco estuvo que el
»desenlace del asunto no se dejara á la fuerza de las armas en duelo sin-
»gular. Los otros miembros del Consejo consiguieron evitarlo. Puesto á
»votación el asunto pendiente, quedó decidido que la escuadra no saliera
»por entonces. Villeneuve era del mismo parecer que mi padre, como
»comprueba su correspondencia con el ministro de Marina de Francia, y
»saben cuantos se hallaron presentes ó estaban enterados de lo que ocu-
»rría. Pero en el ánimo del Almirante francés pugnaban diversos senti-
»mientos, pues sabía que su Emperador le acusaba hasta de cobardía,
»ofensa insoportable á su pundonor, y estaba avisado del relevo en el
»mando de la escuadra combinada, lo que equivalía á hacerle más sensi-
»ble un deshonor inmerecido. Sin embargo, al pronto pareció atenerse á
»lo resuelto. Mi padre nos enteró de lo ocurrido, y aceleró los preparati-
»vos de nuestro viaje á Chiclana. Nos condujo allá, en la lancha de su na-
»vío, y al separarnos nos dijo que, decidido como estaba que la escuadra
»no diera la vela, volvería á vernos pronto, con lo que nuestra separación,
»que había de ser definitiva, no fué dolorosa ni aun molesta ¹.»

»Los testimonios de D. José Ruiz de Apodaca y de D. Antonio Alcalá Galiano tienen considerable valor, pues que uno y otro se hallaban en la escuadra combinada, y sus declaraciones son eco de los pareceres de don Cosme de Churruca y D. Dionisio Alcalá Galiano, cuñado y padre. Pero sin poner ni por instante en duda la sinceridad, es de observar que ni uno ni otro asistieron al Consejo; que hablaron ó escribieron mucho tiempo después de los sucesos, y que muy bien pueden haberse confundido sus recuerdos.

»Por de pronto, el relato de D. José Ruiz de Apodaca adolece seguramente de inexactitud. Ha de parecer inadmisibile á toda persona de buen sentido, que Churruca se produjera en pleno Consejo, en los términos que le adjudica D. José. Si en presencia de Villeneuve, de Magon y de Cosmao hubiera dicho «que las escuadras francesas acostumbraban á asistir á los combates con parsimonia, mientras que los españoles se ba-

¹ *Memorias de D. Antonio Alcalá Galiano*, t. I, páginas 95 y 97. Párrafo comunicado por D. Evaristo de Churruca.



«tían», hubiera insultado deliberadamente á los oficiales de la marina imperial, y semejante violencia es incompatible con lo que conocemos de su carácter. Don Evaristo de Churruca es de nuestro mismo parecer, «que »D. Cosme no ha podido producirse en esos términos....., porque era »hombre harto cortés y correcto para pronunciar en el Consejo palabras »tan desagradables para los jefes de la escuadra francesa.» Cree que si la frase se produjo sería en conversación particular con otros oficiales españoles. «No cabe duda (dice) de que Churruca no era partidario de la »alianza francesa entonces, como no lo eran los más de los españoles de »esta época, exceptuados los que tenían por qué acomodarse á la política »del Príncipe de la Paz; esta alianza no tendía á nada menos que á suje- »tar la suerte de España á los caprichos despóticos de Bonaparte, que »abusaba de la debilidad de España y del miserable Gobierno que entonces »tenía, para sus fines particulares; pero aparte este sentimiento natural de »la mala política seguida por el Gobierno, sé, por tradición de familia, que »D. Cosme estimaba mucho á Francia, á la que pudo admirar en el viaje »que hizo á París en 1800, y que repitió en 1803 durante la excursión »que verificó por el Mediodía, hallándose con licencia en Motrico (Gui- »púzcoa). De esta excursión volvió encantado de lo que había visto ¹.

»Don Antonio Alcalá Galiano nada dice de las opiniones emitidas por Churruca en el Consejo: se limita á contarle entre los miembros, como lo hace D. José, y sobre este particular el testimonio de los dos jóvenes está en contradicción con el parte oficial de Villeneuve, testigo ocular y presidente del dicho Consejo del 8 de Octubre. Marliani indica, según Apodaca, como asistentes, á los tenientes generales Gravina y Álava, á los jefes de escuadra Cisneros y Escaño y á los brigadieres Galiano y Churruca, Villeneuve nombra en su parte á los tenientes generales Gravina y Alava, á los jefes de escuadra Cisneros y Escaño, y á los brigadieres, *Hore, Macdonell y Galiano*. Es de notar, ante todo, que la cifra de seis oficiales dada por Marliani debe ser inexacta, porque los franceses numeraban siete oficiales presentes: Villeneuve, vicealmirante; Magon y Dumanoir, contraalmirantes; Cosmao, Mastral y Lavillegris, capitanes de navío; Prigny, capitán de fragata. En un Consejo internacional, cada potencia debía tener igual número de votos, y, por tanto, contar los españoles con siete. Los tres brigadieres enumerados por Villeneuve eran más antiguos que Churruca ².

¹ Carta de D. Evaristo de Churruca de 19 de Noviembre de 1897

² El autor pone en comprobación el extracto de las hojas respectivas de servicios. y, presumiendo error, dice en nota:

«En su *Historia del reinado de Carlos IV*, t. II, pág. 450, nota 3, el general Gomez de Arteche toma del *Elogio histórico de D. Antonio de Escaño*, por D. Francisco de Paula Qua-



»Toda vez que Villeneuve no lo menciona entre los miembros del Consejo, forzoso es admitir: ó que no asistió, ó que el Almirante se equivocara; mas no es creíble que Villeneuve desconociera á uno de los oficiales superiores más distinguidos en la escuadra española, estando en espacio de dos meses y medio en continua relación con ellos, y debiendo serle la fisonomía familiar. Es más razonable presumir que D. José Ruiz de Apodaca y D. Antonio Alcalá Galiano, entonces muy jóvenes, cometieran en el particular error involuntario, y creemos por ello que en ausencia de documento oficial español, el documento oficial francés debe hacer fe.

»La relación de Villeneuve, extremadamente moderada en la forma, no acusa ninguna sombra de los disentimientos que se dice agitaron al Consejo, antes bien declara que las decisiones se adoptaron por unanimidad. «Todos han reconocido, dice, que los navíos de las dos naciones están en general mal armados, por debilidad de los equipajes; que muchos de estos navíos no han podido aún ejercitar á su gente en la mar, y que los de tres puentes, *Santa Ana* y *Rayo*, y el *San Justo*, de 74, armados con precipitación y acabados de salir del arsenal, pueden, en rigor, dar la vela con la escuadra, pero no están en estado de prestar los servicios de que serán susceptibles cuando se hallen completamente organizados. »Estas observaciones sobre el Estado de la escuadra combinada han hecho reconocer *unánimemente* que la enemiga que se halla en estas aguas es mucho más fuerte que la nuestra, la cual se vería obligada á combatir en el momento desfavorable de la salida de puerto, y todos han convenido en que era necesario esperar la ocasión favorable de que se trata en las instrucciones del Almirante, y que puede ofrecer el temporal que alejara al enemigo de estos parajes ó la precisión en que se vea de dividir las fuerzas de su escuadra para proteger al comercio en el Mediterráneo y á los convoyes amenazados por las escuadras de Cartagena y de Tolón. »*Pero con todas estas observaciones, los oficiales de ambas naciones com-ponentes de la reunión, han hecho patente el deseo que tendrán siempre de ir á combatir al enemigo, cualquiera que sea la fuerza, en el momento en*

drado y de Roo, una pretendida carta de Escaño á Macdonell, en la que el primero hablaría al segundo del Consejo de guerra de 8 de Octubre, y como no es costumbre contar á un hombre escena á la que ha asistido, debería deducirse de esta carta que Macdonell no estuvo en el Consejo; pero el documento no ha sido bien leído y no dice nada de aquello. La cita del Sr. Gómez de Arteche no corresponde á la carta de Escaño á Macdonell, sino á una especie de introducción histórica que precede en la obra de Quadrado al cuadro de la línea de batalla de la escuadra combinada y el *Diario* de Escaño del 18 de Octubre de 1805 al 1.º de Mayo de 1806. La cita del Sr. Gómez de Arteche se refiere á la página 144 de la obra de Quadrado, y la carta de Escaño, en la que no hay palabra referente al Consejo, empieza en la página 158.»



»que S. M. lo desee, y han encargado al almirante Villeneuve se haga su intérprete, asegurando su completa disposición.

»¿Deduciremos del parte de Villeneuve que no hubo disenso en el Consejo ni se suscitó cuestión alguna, reuniendo absoluta unanimidad? Esto nos parece que equivaldría á llevar las cosas demasiado lejos. Es muy posible que se cambiaran expresiones algo acentuadas entre los oficiales de las dos naciones. Siempre han existido incompatibilidades de humor entre el francés exuberante y el español grave. Las naturales diferencias de temperamento hallábanse en aquellas circunstancias exacerbadas por el espíritu de partido y por violentos contrastes de educación. Los franceses eran, en mayoría, oficiales de fortuna, que habían alcanzado sus grados durante la revolución. Tenían á las formalidades de cortesía mundana en igual desprecio que á la distinción aristocrática; conservaban el desdén revolucionario hacia los reyes, y no pecaban por exceso de devoción. Francia estaba entonces en la cúspide de la gloria y del poder; eran ellos «marinos del Emperador»; contaban á su espalda con el gran ejército que iba á marchar á la conquista de Europa; era buena gente á la que podía tolerarse algún desvanecimiento de cabeza.

»Reconocían lealmente la bravura de sus aliados, pero los consideraban como aristócratas, como supersticiosos, como gentes atrasadas en todo¹. Por su parte los oficiales españoles se extrañaban grandemente de las faltas de educación manifiestas en el lenguaje y en las maneras de sus aliados: los juzgaban fanfarrones y vulgares y les mortificaban sus baladronadas y los aires de condescendencia de los más pulidos. Se escandalizaban del poco respeto de los franceses hacia los poderes de la tierra y aun del cielo. En fin, muchos oficiales españoles eran opuestos á la alianza francesa, y repetían para sí el antiguo proverbio castellano: *Con todos guerra, y paz con Inglaterra*. Entre personas tan distintas en modales, en ideas y en principios, lo sorprendente hubiera sido que en discusión no chocaran de alguna manera; mas es difícil admitir que Villeneuve cometiera las inconveniencias de lenguaje que se le suponen. Collingwood (el elogio merece recordarse) consideraba á Villeneuve exento de los defectos que se echaban en cara á los franceses. Muchas acusaciones se han hecho á este Almirante; ninguna de ser inconsiderado.»

¹ En otro lugar (pag. 16) escribe el mismo autor: «Nos officiers s'aimaient peu. Il n'y avait pas entre eux d'esprit de corps. A compter des plus ignorants jusqu'aux plus instruits il régnait une sorte de fatuité, de presumption et d'orgueil qui était plus que ridicule.... Chacun, quelque infime que fut son grade, se croyait plus habile, non seulement que son chef immédiat, mais même que l'officier le plus élevé en grade. Il n'y avait pas un aspirant qui ne critiquât avec assurance la conduite de son amiral.» *Mémoires du capitain Leconte*.



NÚMERO 4

Disposición de la armada combinada franco-española al salir de Cádiz el 19 de Octubre de 1805.

ESCUADRA DE OBSERVACIÓN

NAVIOS.	CAÑONES.	COMANDANTES.
<i>San Juan</i>	74	Churruca.
<i>Berwick</i>	74	Camas.
<i>Príncipe de Asturias</i>	118	General Gravina. Mayor general Escaño.
<i>Achille</i>	74	Hore.
<i>San Ildefonso</i>	74	Denicport.
<i>Argonaute</i>	74	Vargas.
<i>Swiftsure</i>	74	Epron.
<i>Argonauta</i>	92	L'Hospitalier Villemadrin.
<i>Algeciras</i>	74	Pareja. Contraalmirante Magon.
<i>Montañés</i>	80	Le Tourneur. Alcedo.
<i>Aigle</i>	74	Courrége.
<i>Bahama</i>	74	Galiano.

Fragatas *Themis*, Jagan; *Hermione*, Mahé. Bergantín *Argus*, Taillard.

LÍNEA DE BATALLA

Vanguardia.

<i>Plutón</i>	74	Cosmao.
<i>Monarca</i>	74	Argumosa.
<i>Fougueux</i>	74	Baudoin.
<i>Santa Ana</i>	120	General Alava. Gardoqui.
<i>Indomptable</i>	80	Hubert.
<i>San Justo</i>	76	Gastón.
<i>Intrépide</i>	74	Infernet.

Fragata *Rhin*, Chesneau.

Centro.

<i>Redoutable</i>	74	Lucas.
<i>San Leandro</i>	74	Quevedo.
<i>Neptune</i>	84	Maistral.
<i>Bucentaure</i>	80	Almirante Villeneuve. Mayor general Prigny. Magendie.
<i>Trinidad</i>	136	General Cisneros. Uriarte.
<i>Héros</i>	74	Pulain.
<i>San Agustín</i>	80	Cajigal.

Fragata *Hortense*, Lameillerie. Bergantín *Furet*, Dumas,



Retaguardia.

<i>Montblanc</i>	74	La Villegris.
<i>San Francisco de Asis</i>	74	Flores.
<i>Duguay-Trouin</i>	74	Touffet.
<i>Formidable</i>	80	Contraalmirante Dumanoir.
<i>Rayo</i>	100	Le Tellier.
<i>Scipión</i>	74	Mac Donnell.
<i>Neptuno</i>	80	Beranger.
		Valdés.

Fragata *Cornélie*, Martinenq.

NÚMERO 5

Relación de los navíos de la escuadra inglesa que á las órdenes del vicealmirante Nelson se hallaba en las aguas de Cádiz el 20 de Octubre de 1805.

NAVIOS.	CASONES.	COMANDANTES.
<i>Victory</i>	100	Almirante Nelson.
<i>Royal Sovereign</i>	100	Masterman Ardy.
<i>Britannia</i>	100	Almirante Collingwood.
<i>Téméraire</i>	98	Rotherham.
<i>Prince</i>	98	Almirante Conde de Northesk.
<i>Neptune</i>	98	Bullem.
<i>Dreadnought</i>	98	Harvey.
<i>Tonnant</i>	80	Grindall.
<i>Belleisle</i>	74	Fremantle.
<i>Revenge</i>	74	Coun.
<i>Mars</i>	74	Tyler.
<i>Spartiate</i>	74	Hargood.
<i>Defiance</i>	74	Moorsons.
<i>Conqueror</i>	74	Duff.
<i>Defence</i>	74	Taforey.
<i>Colossus</i>	74	Durham.
<i>Leviathan</i>	74	Pellew.
<i>Achille</i>	74	Hope.
<i>Bellerophon</i>	74	Morris.
<i>Minotaur</i>	74	Bayutun.
<i>Orion</i>	74	King.
<i>Swiftsure</i>	74	Cooke.
<i>Ajax</i>	74	Moore Mansfield.
<i>Thunderer</i>	74	Codrington.
<i>Poliphemus</i>	64	Rutherford.
<i>Africa</i>	64	Pilfold.
<i>Agamemnon</i>	64	Stokham.
		Redmill.
		Digby.
		Berry.
FRAGATAS.		
<i>Euryalus</i>	»	Blackwood.
<i>Naiad</i>	»	Dundas.
<i>Phoebe</i>	»	Bladen Capel
<i>Sirius</i>	»	Prowse.
GOLEYA.		
<i>Pickle</i>	»	Lapenotiere.
BALANDRA.		
<i>Entreprenante</i>	»	Puver.

